

24

Colección
Ciencias Sociales

Caminos para construir un medio escolar

Juan Carlos Ceballos Sepúlveda
Compilador



Ceballos Sepúlveda, Juan Carlos, compilador

Caminos para construir un medio escolar / Compilador Juan Carlos Ceballos Sepúlveda – 1 edición – Medellín: UPB. 2023 -- 125 páginas. -(Colección Ciencias Sociales, 24)

ISBN: 978-628-500-108-6 (versión digital)

1. Educación 2. Enseñanza: medios de comunicación 3. Estudios de comunicación

CO-MdUPB / spa / RDA / SCDD 21 /

Cómo citar este libro en APA:

Ceballos-Sepúlveda, J. C. (Comp.) (2023). Caminos para construir un medio escolar. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

© Juan Carlos Ceballos Sepúlveda

© Julián David Vélez Carvajal

© Ana Lorena Malluk Marengo

© Santiago Burbano Orozco

© Laura Cristina Castrillón Valencia

© Tatiana Lozano Jaramillo

© María Camila Rendón Fernández

© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana

Vigilada Mineducación

Caminos para construir un medio escolar

ISBN: 978-628-500-108-6 (versión digital)

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-108-6>

Primera edición, 2023

Escuela de Ciencias Sociales

CIDI. Grupo de investigación: GICU (Medellín) - COEDU (Montería). Proyecto de investigación:

Medios escolares: mapeo de experiencias significativas en instituciones educativas en el Valle de Aburrá y Montería. Radicados: 102C-05/18-17 (Medellín) y 234M-07/18G-015 (Montería)

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Padre Diego Marulanda Díaz

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Ciencias Sociales: Omar Muñoz Sánchez

Directora Facultad de Comunicación Social-Periodismo: María Victoria Pabón Montealegre

Coordinadora (e) Editorial UPB: Maricela Gómez Vargas

Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: María Isabel Arango Franco

Corrección: Cristian Suárez Giraldo

Diseño portada: Andrés Marín Yepes

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2023

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Medellín-Colombia

Radicado: 2282-02-08-23

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Capítulo 5

Rutas para empoderarse y apropiarse del MCE

Laura Cristina Castrillón Valencia¹

¿De qué se trata el empoderamiento? Cuando se siente que algo nos pertenece, cuando hay apropiación. Se manifiesta como una pasión, un impulso, una fuerza de atracción sobre algo que moviliza. Cuando una idea se transforma en palabra y acción. Varios autores lo entienden como:

[...] un proceso de construcción de poder mediante el cual personas y/o comunidades adquieren o fortalecen la capacidad para controlar sus vidas o para manejar situaciones o temas de su interés, para lo cual es necesario crear las condiciones que faciliten esa adquisición y/o fortalecimiento a través de la generación de espacios de participación dentro de las mismas comunidades. (Rappaport, 1987; Montero, 2003; Friedmann, 1992; Rowlands, 1997 y Pineda, 1999, como son citados en Sánchez, 2018, p. 137)

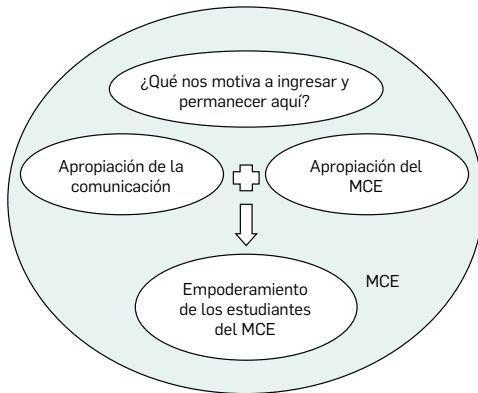
¿Cómo lograr que un MCE genere estas dinámicas en el equipo de trabajo? Hablar de empoderamiento y apropiación en los MCE está asociado a los cambios que se dan en los estudiantes en varios aspectos como el logro de habilidades comunicativas y grupales, resultado que se genera gracias al tiempo y a la permanencia en estos proyectos. Si hay apropiación de la comunicación existe la po-

1 Comunicadora Social-Periodista (UPB). Coordinadora del programa Actividad Lúdico-Cultural. Sección de Cultura – Bienestar Universitario. Universidad Nacional de Colombia. lccastrillonv@unal.edu.co

sibilidad de empoderarse de las actividades del MCE, y, a su vez, del grupo. En otras palabras, que cada uno mejore sus habilidades hace que el grupo, y por ende el MCE, genere nuevos procesos y se fortalezca.

Por ello, la invitación es a pensar en cómo llegaron al MCE, qué los motiva a permanecer y qué cambios se generan en cada uno y en sus procesos de aprendizaje; es decir, ¿cómo se empoderan a través del MCE?

Gráfico 1. Apropiación de la comunicación y del MCE como caminos para el empoderamiento



Fuente. Elaboración propia.

Con estas ideas, y las siguientes preguntas, les invitamos a comenzar este capítulo que quiere entender y buscar posibles caminos para hacer del MCE un espacio para crear, parchar, pensar, hacerse preguntas, intentar responderlas, conectar con la comunidad y sus problemáticas. Y que, finalmente, todo esto propicie un ambiente de cercanía con las habilidades creativas propias, un equipo de trabajo empelculado y un público interesado por sus contenidos.

Las preguntas ayudan a situarnos y entender qué es aquello que les gusta, qué los mueve, qué los hace permanecer y trabajar por y en el MCE. Las respuestas pueden aportar a un mejor conocimiento de las propias habilidades, consolidar el equipo de trabajo y tener un mayor empoderamiento.

Preguntas para estudiantes

1. ¿Qué es lo que más les apasiona en la vida, les genera preguntas y entusiasmo?
2. ¿Cómo exploran estas pasiones?
3. Al momento de hablar sobre sus ideas, ¿qué emociones predominan: miedo o entusiasmo? ¿Qué les impide expresarse? ¿Qué los motiva?
4. ¿En qué roles se sienten más identificados, seguros y a través de los cuales pueden dar más aportes? ¿Cuáles son sus principales habilidades?
5. Nombren tres razones por las que no se irían del medio y tres aspectos que les disgustan o podrían mejorar.

Preguntas para profes

Y queremos que los profes lean este capítulo en clave de las siguientes preguntas que giran en torno al valor de las ideas y voces de sus estudiantes.

1. De las preguntas a los estudiantes, ¿qué tanto se aproximan a las respuestas que ellos darían? ¿Qué tanto los conocen?
2. ¿Qué cambios perciben en los estudiantes desde que están en el MCE?
3. ¿Qué hace la Institución Educativa (IE) con las voces, opiniones, ideas y aportes de los estudiantes respecto a las decisiones de la IE sobre el MCE?
4. ¿Qué tipo de liderazgos se promueven en la IE y en el MCE? Piensen que además del enfoque de la IE, desde el ejemplo también se promueven liderazgos.
5. ¿Cómo se piensa el MEC para la IE? ¿Para transmitir las novedades de la IE; para conocer qué opinan los estudiantes; para conocer más sobre la comunidad educativa y su contexto; para propiciar un espacio de creación, discusión y aprendizaje para los estudiantes? ¿Cuál es su objetivo?
6. ¿Qué responsabilidades les delegan a los estudiantes del MCE? ¿Permiten y generan los espacios y canales para una libre participación y toma de decisiones con los integrantes del MCE?

Para terminar esta introducción volvamos a la pregunta: ¿cómo lograr que un MCE genere empoderamiento en el equipo de trabajo? Tengan en cuenta la importancia de la escucha y la proyección de las voces, ideas, conflictos, temores, preocupaciones, enfoques e intereses de los integrantes. Para ayudar a la reflexión de esta inquietud, se recomienda ver la película *C'mon C'mon (Siempre adelante)*,² del director Mike Mill, con la actuación de Joaquín Phoenix. El filme puede ofrecer algunas respuestas a las preguntas y a comprender lo valioso que es la escucha para las niñas, niños y adolescentes, entendiendo que tienen mucho qué decirnos del pasado, del hoy y del futuro. Su visión marcará el camino y el sentido de lo que busca el MCE. Los procesos comunicativos participativos, comunitarios, abiertos y desde la base son más propicios para conseguir el empoderamiento de los estudiantes (Mas Climent, 2016). Al igual que *C'mon C'mon (Siempre adelante)*, Sánchez (2018) plantea cómo

percibir a la niñez como un grupo social actual y presente en la vida social y no como un estado o etapa de preparación o transición. Los niños y las niñas pueden y deben tener espacios de participación efectiva en sus contextos sociales y culturales en el ahora; no deben ser excluidos o marginados con la excusa de que están en una etapa de formación y que solo aportarán en el futuro, cuando sean adultos integrados a la estructura social, excusa que el actual adultocentrismo usa para no reconocer a las niñas y los niños o para eludir su identificación como agentes sociales. (p. 136)

Estas pistas deben ayudar a dejar a un lado los estereotipos de que las niñas, niños y jóvenes son desinteresados y sin compromiso; al contrario, más bien, se debe pensar sobre aquello que es importante para ellos. De ahí que dar protagonismo a sus ideas puede cambiar el paradigma.

Ahora sí, la invitación es a que continúen la lectura de este capítulo, en el que encontrarán:

2 *C'mon C'mon* actualmente se encuentra en la plataforma Amazon Prime Video.

1. Curiosidad y exploración: cómo los jóvenes llegan a pertenecer y apropiarse de un espacio desde el descubrimiento de su voz propia.
2. Corresponsabilidad y confianza: un posible camino para delegar y generar responsabilidad en cada integrante del MCE.
3. La trascendencia del legado y el relevo generacional en el MCE: pensar en el futuro.
4. Un lugar de procesos: los MCE son un espacio para el aprendizaje continuo y la formación de liderazgos.

Curiosidad y exploración

Hay diferentes caminos para pertenecer a un MCE: una casualidad, la invitación de un amigo o amiga, “el profe me dijo”, conocer nuevas personas, tener un lugar donde escribir o expresarse. Generalmente, la llegada a los espacios, a las personas y a las decisiones en la vida puede ser por el azar, una coincidencia, algo milagroso o mágico. Sin embargo, para que una experiencia o proyecto llegue al punto de una transformación debe existir una *conexión fundamental*, una coincidencia que genere *intención y acción*. En el caso del MCE, el empoderamiento se da cuando sus integrantes se sientan identificados y tengan una buena medida de curiosidad e interés. Alrededor de la curiosidad hay algunos elementos a resaltar:

- Los MCE ofrecen otros aprendizajes basados en *temas* de interés, en conversaciones y búsquedas propias.
- Se descubren *habilidades*, a la par que se asumen roles y tareas asignadas. La lectoescritura, por ejemplo, genera procesos cognitivos múltiples que permiten el desarrollo de otras conexiones cerebrales.
- El *conocimiento de otros* cercanos o lejanos, sus realidades, habilidades y capacidades. Reconocer al otro como diferente es importante.
- Tener la posibilidad de acercarse a la experiencia de *pertenecer* a algo concreto.

Un MCE es también la posibilidad de descubrir o hacer nuevos hallazgos sobre mi propia voz, sobre mi forma de pensar y habitar el mundo.

¿Cómo hacer del MCE un espacio para llevar la curiosidad de los estudiantes a creaciones y experiencias de empoderamiento desde el reconocimiento de la voz propia?

- Permitir que aborden las temáticas de su interés.
- Dar alternativas de enfoques en casos de asuntos complejos. Otros posibles abordajes y miradas.
- Estimular la creatividad desde la escritura y la producción de piezas comunicacionales diversas (sonoras, visuales y multimediales) acorde a las maneras de expresarse.
- Retar la construcción colectiva.
- Generar conversaciones entre estudiantes y diferentes miembros de la comunidad que permitan otro tipo de experiencias y anécdotas que los lleven a otras reflexiones, retos y conciencia del espacio que habitan.
- Propiciar diálogos entre diferentes áreas del conocimiento, según los intereses de cada estudiante y del equipo de trabajo.
- Retar al equipo de trabajo a dirigirse a diferentes públicos, desde los grados más inferiores, hasta miembros de las comunidades vecinas, otras instituciones educativas y la ciudad misma.

Corresponsabilidad y confianza

¿Por qué es mejor el trabajo colectivo desde un relacionamiento horizontal en los MCE?

La legislación en derechos de los niños y niñas, tanto en Colombia como en toda Latinoamérica, ha sido lenta. En los últimos cincuenta años se crearon leyes sobre la niñez con enfoques punitivos, proteccionistas y de control; sin embargo, algunas cambiaron en los últimos años con políticas públicas y programas que apuntan a la participación ciudadana de esta población (Sánchez, 2018). La invitación es a superar la concepción de la niñez como una “mera

etapa biológica o psicológica”, ya que los estudiantes son agentes sociales que participan y “pueden incidir de manera activa en el desarrollo de sus entornos” (Sánchez, 2018, p. 35).

Generalmente se les señala como una población que aporta poco al conocimiento, sin embargo, la experiencia de los MCE demuestra que estos son espacios que les permiten a niños y jóvenes desarrollar confianza, criterio, hacerse preguntas, tomar decisiones, sentirse responsables, y ponerlos en otras esferas de diálogos con temas y personas diferentes; todo lo anterior posibilita ampliar su mundo conceptual, relacional y emocional. Los MCE son una evidencia de una niñez y juventud participativa, desde la que se impulsa una comunicación activa e incluyente (Sánchez, 2018) y, a su vez, que permiten reconocer y visibilizar las formas de percepción y expresión de sus propios mundos.

A su vez, los MCE permiten que los estudiantes conozcan espacios de comunicación horizontal, donde pueden generar diálogos más cercanos con sus pares, con sus maestros y con el personal administrativo y la comunidad. Es el espacio para otras formas de compartir, socializar y crear comunidad. Esta afirmación se evidencia de manera muy bella en el MCE de El Hatillo, donde los abuelos, estudiantes, docentes y padres de familia son fundamentales en la creación del medio. Todos tienen un rol protagónico y se valora el aporte de cada uno; a su vez que se fortalecen las relaciones familiares: los abuelos aprenden de y con sus nietos, al igual que los padres de sus padres y sus hijos.

En todo vínculo social se establece un poder que puede darse de diferentes maneras. Sánchez (2018), por ejemplo, desarrolla la idea de los diferentes tipos de poder en una relación retomando a Rowlands (1997), quien habla de un *poder sobre*, un *poder con* y un *poder desde dentro*. Volviendo a la idea de una comunicación horizontal, la misma se asemeja al *poder con* y al *poder desde dentro*, dejando atrás “los usos de poder verticales y autoritarios tradicionales” (p. 137) que se evidencian en las familias, escuelas o barrios.

Es importante destacar el poder que se comparte de manera colectiva, el que fomenta el trabajo en equipo y la visión diversa de

los integrantes; el que genera un vínculo, en el que se hace parte y se pertenece; y en el que emerge un reconocimiento y una valoración por el trabajo del otro, por complejo o sencillo que sea. Para que el otro reconozca sus habilidades, el primer paso es darle la oportunidad de cumplir con una tarea, retarlo a nuevas actividades y permitir que sea el responsable de su ejecución.

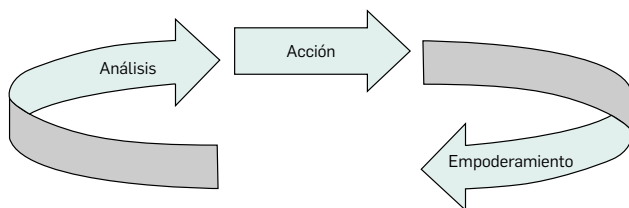
En los MCE, dar la voz a los estudiantes es permitirles que aprendan a construir con criterio y argumentación, también que desarrollen habilidades para la autoevaluación y resolución de problemas, la toma de decisiones, la gestión de proyectos y el enfrentamiento a posturas divergentes. Dar la voz no es solo publicar contenidos en los MCE, se trata de delegar y asumir tareas y responsabilidades.

Delegar responsabilidades permite el desarrollo de habilidades en los diferentes integrantes del equipo y el relevo generacional del MCE, sin que la participación esté mediada por la competencia. Responsabilidades que demuestran lo trascendental de cada detalle en las actividades que se realizan, desde los momentos más creativos hasta los más operativos. Delegar para distribuir las cargas; incentivar el trabajo en equipo; identificar y potenciar talentos, gustos y habilidades.

Por su parte, la corresponsabilidad se entiende como un diálogo permanente entre los diferentes actores de la comunidad educativa: docentes, directivos, estudiantes, padres de familia y la comunidad circundante a la institución educativa. Un diálogo participativo que se vea reflejado en la conformación del equipo de trabajo diverso. Un ejemplo es *Upociencias* de la Institución Educativa Alfonso Upegui Orozco, donde participan diferentes docentes y estudiantes: los docentes de Química y Español, los estudiantes de primaria y bachillerato. Si bien hay unos responsables de la revista, se involucra a toda la institución. Este medio tiene la capacidad de poner a dialogar varios actores de la institución, incluso de la comunidad cercana, lo cual, a su vez, genera dinámicas que dan garantías para que el proyecto tenga mayor participación y, por ende, mayor duración en el tiempo.

El MCE “permite que se pase de la instrucción a través de la difusión, a la formación comunicativa que desarrolle las habilidades de análisis crítico de los contextos, que motive a la acción social y por tanto al empoderamiento” (Sánchez, 2018, p. 141). De ahí que sea necesario ver la corresponsabilidad desde el sentido de pertenencia a un territorio y comunidad, donde las problemáticas, necesidades, situaciones y coyunturas movilicen y generen intereses que lleven a la acción. Es el compromiso y la responsabilidad con la comunidad educativa y sus vecindades.

Gráfico 2. Corresponsabilidad y confianza como camino para delegar y generar responsabilidad en cada integrante del MCE



Fuente: Elaboración propia.

A la niñez se le debe garantizar, primero, la posibilidad de aprender a participar y, luego, permitirle ejercer su ciudadanía mediante una participación autónoma, fomentando espacios adecuados para que esto se produzca. En este sentido, la comunicación juega un papel preponderante al ser una vía adecuada para la creación de espacios de participación ciudadana (Sánchez, 2018, p. 136). En pocas palabras, se debe dejar de lado el miedo a delegar responsabilidades y retos a los estudiantes.

¿Escuchamos y damos valor a las ideas de los demás miembros del equipo? ¿A todos por igual?

¿Permitimos y propiciamos la corresponsabilidad?

La trascendencia del legado y el relevo generacional en el MCE

La mirada al pasado y el futuro: valorar el trabajo de otros en el pasado y pensar en la continuidad del MCE con la formación de nuevos integrantes

Las publicaciones, así como los MCE, muestran la forma de concebir el mundo del autor: intereses, miradas y reflexiones, tanto desde lo académico como lo personal. Por ello son tan importantes estos espacios en las instituciones educativas y los colegios, para conocer las voces e ideas de los niños, niñas y jóvenes. Allí es posible que la comunidad reflexione alrededor de los pensamientos de sus integrantes, además de guardar una memoria para la institución educativa.

Con frecuencia se olvida el valor de las voces de niñas, niños y adolescentes en la sociedad, porque son muy pocos los espacios para que ellos sientan que su palabra tiene valor y que sus ideas son importantes. Hay un pensamiento generalizado, se puede decir que existe un imaginario colectivo, en el que prevalece la idea de que solo se deja huella cuando “somos grandes” y que los niños deben callar en medio de las conversaciones de adultos. Constantemente se le señala al otro que no puede expresar sus ideas, que no debe pensar, que no debe preguntar. Desde los MCE se plantea lo contrario: sí, tengo una palabra valiosa, una pregunta importante, una idea que deja huella. Es el lugar en la que se destacan las niñas, niños y adolescentes: se motivan sus pensamientos y opiniones y se fomenta el debate sin depender de los cánones adultos. En los MCE, los autores tienen su propio espacio y lenguaje. Los niños, niñas y adolescentes tienen mucho por decir sobre la vida, cómo la viven y los espacios que habitan.

Sin importar cuál sea el grado escolar, curso o materia, los MCE son una gran herramienta para los docentes, porque son la posibilidad de tener otro tipo de diálogos con los estudiantes, conocer sus inquietudes y atender a esos requerimientos, angustias y preguntas que no es posible responder siempre en el aula de clase. Los MCE son, entonces, un legado y la oportunidad de repensar la educación y sus formas.

Si bien los integrantes de los MCE son temporales y normalmente están ligados solo a una edición particular, la palabra legado está presente el proceso educativo. Es más evidente cuando los proyectos de MCE están bajo el liderazgo de estudiantes de grados más avanzados y, por eso, se hace necesaria la delegación o pasar la responsabilidad a otras y otros que puedan asumir estos liderazgos. En algunas experiencias consultadas en el marco de la investigación, era evidente que el concepto aparecía al hablar del trabajo realizado en las anteriores generaciones y la posibilidad de “dejar huella” al momento de publicar.

El legado también puede convertirse en tradición y relevo generacional, y así como en el INEM José Félix de Restrepo, en el Colegio Bethlemitas de Bello, el MCE se maneja como una herencia. Las estudiantes del grado once asumen la responsabilidad de la edición durante el año y se genera un alto grado de compromiso por parte de sus integrantes, con un especial interés en crear un contenido de mejor calidad que la anterior generación. En estos casos, se puede hablar de competencia como motivación, que se traduce en responsabilidad, innovación, división de roles, liderazgos, un alto sentido de pertenencia y un deseo, nuevamente, de dejar huella. Ahora bien, sobre la modalidad de dejar la responsabilidad de la publicación del MCE en un solo grupo de la institución, se considera que, si bien delegar responsabilidades es fundamental, también es importante buscar caminos para que el MCE sea un asunto de todo el colegio.

Pensando en la continuidad y en el relevo generacional, el empoderamiento no solo puede recaer en los productores. Se deben involucrar diferentes grados y líderes, además de formar en la responsabilidad y generar diálogo entre los diversos actores y estamentos, desde estudiantes, docentes, administrativos y comunidad. Como ya se había dicho, entre más involucrados, más garantías de continuidad. Por ejemplo: vincular a estudiantes de primaria; delegar responsabilidades de divulgación en la comunidad; generar acciones para el reconocimiento del medio en toda la institución; crear estrategias para visibilizar los logros y las posibilidades de participar; convertir el MCE en un momento anhelado: participación en ferias literarias, olimpiadas de las comunicaciones, feria de cortos audiovisuales y la vinculación a los eventos importantes de la institución como la fiesta de la antioqueñidad, el día de la juventud, la navidad, entre otros.

Otra forma de visibilizarse es haciendo redes con otros MCE, lo que puede enriquecer el proceso de ser leídos y tener miradas externas. Es difícil empoderarse si no hay espacios en los que el MCE se sienta como algo propio y en los que se susciten posibilidades para aplicar los métodos de corresponsabilidad y visibilización del trabajo que se realiza. En términos coloquiales, hay que cacaraquear, es decir, ser un sirirí, antojar, dar degustaciones, ser creativos con las formas de comunicar. El asunto del empoderamiento tiene que ver también con el reconocimiento de hacer parte de algo más grande que uno, y de que uno hace que eso más grande suceda.

Pensar en el futuro es pensar en la proyección del medio y del estudiante por medio de procesos donde se puedan ir delegando y generando nuevas responsabilidades acordes a las habilidades, intereses y potencialidades; donde, además, no se generan dependencias, sino que se busque la autonomía desde el trabajo colectivo. Por ejemplo, en una de las I.E., desde que se fue el profesor líder, desde que se fue el profesor líder, el proceso ha tenido muchas dificultades para continuar por el impacto del número y la frecuencia de las actividades que se realizaban. Por eso, los proyectos no deben recaer en la responsabilidad de una sola o de muy pocas personas, sino que debe tener varios líderes. Lo ideal, en este sentido, es buscar la formación de otros estudiantes bajo la compañía de los mismos estudiantes y de la orientación de los profesores.

Si bien el proyecto está movido por un líder al inicio, no puede ser el proyecto de una persona. Hay una línea muy delgada entre el compromiso y la dependencia que puede causar la desaparición del MCE cuando el líder se vaya del proyecto. El MCE no se trata de un líder, de un protagonista, sino de un equipo de trabajo.

Un lugar de procesos

¿Cómo los MCE son un espacio para el aprendizaje continuo y la formación de liderazgos?

Un elemento para valorar en los MCE son las responsabilidades que se le asignan a cada uno de los integrantes. Esta dinámica de

trabajo permite un alto grado de compromiso, especialmente cuando el líder es un estudiante, generando otras dinámicas diferentes a cuando el encargado es el profesor. Hay un deseo por no defraudar, representar con altura a sus compañeros y por dejar un legado significativo al siguiente líder. Desde el director o directora hasta el cargo con menos funciones se convierte en un rol importante, ya que cada estudiante asume el pacto de cumplir con su misión.

Responsabilizar al otro hace parte de la confianza, de recordar que el MCE es un proceso y que no todo saldrá bien desde el principio, que por ello habrá una curva de aprendizaje y que por eso lo importante no es el resultado final, sino el proceso. Se debe priorizar más que alguien aprenda algo nuevo a que alguien, que ya sabe algo, lo siga haciendo. También es clave no enfocarse solo en el producto y pensar más en los aprendizajes. No se trata de confiar en el otro porque es el mejor, sino que el proceso permite un crecimiento mutuo. En esta constante realimentación y en el ejercicio de delegar y confiar es donde se da el empoderamiento. Además, normalmente en un MCE las tareas están vinculadas, por ello todo se relaciona con todo y en el equipo debe haber una sinergia para que la publicación y la divulgación salgan adelante.

Hablando del equipo, si bien es necesario contar con un líder a cargo, se recomienda vincular a varios estudiantes que puedan responder por las tareas y compromisos que se asignen. Son muchos los cargos y tareas, y es necesario distribuir las cargas, además de generar interés en los perfiles de los estudiantes: editor(a), diseñador(a), relacionista pública, columnista, cronista, traductor(a), tesorero(a), entre otros. Además, tener presente lo imprescindible de hacer una ruptura entre los roles jerárquicos del grupo, generando dinámicas de horizontalidad y formando liderazgos sanos e incluyentes.

Las labores vinculadas al MCE implican, generalmente, exponerse. Desde la creación se debe proponer, lanzar ideas, defenderlas, gestionar recursos. Quien escribe debe hacer entrevistas, investigar, escribir para ser publicado. Esta exposición también genera ciertas oportunidades y aprendizajes que hacen significativa la participación en el medio escolar, al pensar más en los procesos que en los resultados finales, entendiendo al MCE como una oportunidad

para que los participantes se afiancen en la palabra y su capacidad creadora y crítica y, con ella, reafirmen su existencia.

El paso por un MCE hace de los estudiantes unas personas más sensibles y conscientes de sus ideas, dado que la comunicación se convierte en generadora de una ciudadanía activa y de habilidades ciudadanas. Además, al permitir el desarrollo de habilidades de liderazgo y de participación ciudadana, un MCE es un lugar para participar de manera autónoma, fomentando el empoderamiento.

Ahora bien, la clase de empoderamiento que se desea generar en los estudiantes es uno que les permita adquirir y fortalecer sus capacidades para incidir socialmente en su entorno y reconocerse como personas que tienen el poder de opinar, pensar e implementar estrategias que solucionen problemáticas que afectan a la comunidad. Se puede determinar que esta clase de empoderamiento implica la generación de *un poder con* (porque es compartido) y de un *poder desde adentro* (porque se descubre y se fomenta dentro de las diferentes acciones que componen la acción social) (Sánchez, 2018). Aquí podríamos recomendar la experiencia de El Hatillo, donde abuelos, padres, hijos, estudiantes y docentes se vinculan para desarrollar cada proyecto del MCE.

Retos y conclusiones

Cada apartado de este capítulo tuvo una pregunta. La idea es que después de leer todo el capítulo sea posible tener un acercamiento a una respuesta en equipo y socializar las diferentes opiniones que genera la lectura.

Con todas estas ideas en la cabeza, ¿qué tipo de acciones, actividades, recursos o estrategias se pueden usar para aumentar el grado de apropiación y entusiasmo de los miembros con el MCE?

Referencias

- Mas Climent, L. (2016). *La comunicación como herramienta para el empoderamiento de la juventud. Estudio de caso del proyecto Voceros de la Asociación Renacimiento en Guatemala* [Trabajo de fin de máster, Universidad de Granada]. Repositorio Universidad de Granada https://www.uv.es/edhc/edhc006_mas.pdf
- Sánchez, J. (2018). La comunicación como generadora de ciudadanía activa en la niñez. En J. Chávez (Coord.), *Comunicación y ciudadanías* (pp. 133-140). Ediciones desde abajo.